5714

La Iluminada

Merino

22

LA ILUMINADA

ZARZUELA BUFA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO,

parodia de

"LA BRUJA"

letra de

DON GABRIEL MERINO

música del maestro

DON LUIS ARNEDO

Estrenada con grandísimo éxito en el teatro MARTÍN (Compañía de Variedades) la noche del 10 de Marzo de 1888.

GRAN TALLER DE ENCUADERNACIÓN Y COPISTERÍA
ARRIETA Y ARUEJ
EDITORES
GREDAS, MADRID

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1, bajo.
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ILUMINADA	Srta. Alba.
JUANITA	„ Campos (L.)
DIRECTORA	„ Rubio.
ROSA	„ Mesejo (C.)
TERESA	„ García (F.)
INES	„ Salvador (C,)
LEOPARDO	Sr. Mesejo (J.)
OREGANO	„ Ripoll.
EL ALCALDE	„ Gil.
UN CABO DE LA GUARDIA CIVIL	„ Ferrándiz.
SACRISTAN	„ Castaño.
PADRINO	„ Alvarez.
MOZO 1.°	„ Piriz.
MOZO 2.°	„ López.
UN ESPECTADOR	„ Caba.
PREGONERO	„ Sierra.
CHICO 1.°	Niño Hernán.
CHICO 2.°	„ Zubillaga.

Mozos y mozas del pueblo, colegialas, chicos, guardias civiles, nodrizas, banda de guitarras y bandurrias, coro general y acompañamiento.

TÍTULO DE LOS CUADROS

1.° El unto maravilloso.—2.° ¡Bateo! ¡Bateo!—3.° A la cárcel.—4.° De orden del Alcalde!...—5.° Juerga de diablos.

La acción en un pueblo.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LIRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á RAMOS CARRION (MIGUEL)

Y

Á DON RUPERTO CHAPÍ. (1)

Dedican esta parodia, en testimonio sincero de su leal amistad, consideración y afecto,

EL AUTOR, EL CÓMPLICE,

Gabriel Merino, Luis Arnedo.

---

(1) (Y sale perdiendo aquél
un *don* que no cabe allí.)

671242

LORENTE E HIJOS

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

El unto maravilloso.

Cocina de la posada de un pueblo. A la derecha, primer término, chimenea con campana volada. En el hogar arden algunos troncos. Puerta al fondo y lateral inquierda. Una mesa y varios taburetes. Al levantarse el telón unos mozos juegan y otros beben con gran algazara, mientras las mozas están junto al hogar rodeando a Juanita. Mucha animación. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

JUANITA.—ROSA.—TERESA.—ORÉGANO. —SACRISTÁN.—MOZO 1.º—MOZO 2.º—CORO GENERAL.

MÚSICA.

HOMBRES. A beber, compañeros,
á beber sin cesar,
que esta noche *tó* el gasto
por su cuenta será!
(Señalando á Orégano.)

MUJERES. Pues que aquí hoy su boda
vamos á celebrar,
alegrarse, muchachas,
á reir y á cantar!

OREG. Mucho os agradezco
vuestra voluntad,
y en lo de la *pítima*
no me quedo atrás! (Bebiendo.)

TODOS. Que vivan los novios!
OREG. Bueno, basta ya.
MUJERES. Y que Dios les colme
de felicidad.
OREG. Mientras los hombres juegan
y beben á placer,
se aburren las mujeres,
y eso no debe ser.
Veréis cómo Juanita,
mi linda mujer,
os va á contar un cuento
que os ha de entretener.
TODOS. Hagamos corro para escuchar.
Mucho silencio, que va á empezar.
(Todos se agrupan con mucho interés, rodeando á Juanita. Se suspende el juego y se disponen á oir el cuento.)
JUANA. Pues, señor, este era un conde
más tronado que las ratas,
sin más bienes de fortuna
ni más prendas que una capa.
Siempre oculta la tenía
en un baul encerrada,
temeroso de que un día
alguien se la arrebatara.
Y de estar siempre á la sombra,
cuando fué á buscar la capa,
se encontró con la sorpresa
de que estaba apolillada!
CORO. Se encontró con la sorpresa.
de que estaba apolillada,
JUANA, Qué disgusto tan horrible!
(Con cómica tristeza.)
qué conflicto, qué desgracia,
él que tenía en la prenda
su ilusión y su esperanza!
Una noche en que asistía
de tertulia á cierta casa,
se la puso con objeto
de que el aire la limpiara.
CORO. Se la puso con objeto
de que el aire la limpiara.

(Con mucho misterio.)

JUANA. Era cerca de la una
cuando se iba hacia su casa,
oscura estaba la noche
y hacía un frío que helaba;
al cruzar una calleja
tenebrosa y solitaria...
(Mucho interés en el coro.)
(Recitado con música.)
Un chulo mal encarado,
blandiendo feróz navaja,
le interrumpe bruscamente,
le detiene, y le amenaza
con darle *mulé* allí mismo
si no le entrega la capa.
(Crece el interés en el coro.)
Quiere gritar y no puede,
quiere correr y le agarran;
y el caco, sin darle tiempo,
la prenda coje y escapa.
Corre tras él, ya repuesto,
y cuando casi le alcanza... (Pausa.)
el tomador desparece
cual si le naciesen alas,
llevándose por los aires
la prenda desventurada.
Absorto se queda el conde,
y con estupor exclama:
«Dios mío, qué fácilmente
se queda un hombre sin capa!» (Pausa.)

CORO. Dios mío, qué fácilmente
se queda un hombre sin capa!

JUANA. Colorín, *colorao*,
este cuento ya se ha *acabao*. (Pausa.)

CORO. Pues no nos ha *gustao*.

OREG. Ni á mí me ha *resultao*,
que no le importa á nadie
lo que nos has contaó.

TODOS. Ya se ha *acabao*!

HABLADO.

ROSA. Conque vamos, compañeras,
basta de bromas y en marcha;
que ya ha cerrado la noche
y hay una buena tirada
de aquí al pueblo.

TER. Sí, marchemos,
no haga el demonio que salga
á la mitad del camino
la señora Iluminada.

TODOS. Dios nos libre! (Santiguándose.)

SAC. Tanto miedo
le tenéis á los fantasmas?

ROSA. No son fantasmas, tío Roque.
En las ruinas de esa casa
que hay á la entrada del pueblo
ocurren cosas extrañas.
Bien sabe usted que de noche
se ven ciertas luminarias...

TER. Y sale un humo muy negro.

ROSA. Y hasta parece que arrastran
cadenas!

ROSA. Y todo esto
ya sabéis que sólo pasa
desde que llegó á la aldea
esa señora enlutada.

TER. Será una bruja?

TODOS. Qué horror!

ORÉG. Vamos, callarse, muchachas;
esa señora no ha hecho
aún ninguna cosa mala.

ROSA. Sí, pero por qué se oculta?

ORÉG. Pues, porque la da la gana.

MOZO 1.º Pues dicen que enciende hogueras.

MOZO 2.º Y que salta entre las llamas.

MOZO 1.º Y que pronuncia conjuros.

MOZO 2.º Y que conoce á las ánimas.

SAC. Pues todo lo que se dice
no es más que pura patraña,
verdad, Orégano?

ORÉG. Claro!

Ella hace lo que le agrada.

SAC. Mientras con nadie se meta
no hay para qué censurarla.

ROSA. Pero quién es?

SAC. No se sabe.

OREG. Ni hace maldita la falta.
Con que basta de palique
y á preparar las guitarras,
pues ya sabeis que esta noche
voy á dar baile en mi casa.
(Murmullos de aprobación en el coro.)
En cuanto cenéis, aquí
para comenzar la danza.

MOZOS. Pues hasta luego.
(Despidiéndose y yendo hacia el foro.)

OREG. y JUANA. Hasta luego.

MOZO. Felicidades.

OREG. y JUANA. Mil gracias.
(Mutis el coro por el fondo.)

ESCENA II.

JUANITA, ROSA y ORÉGANO.

ROSA. Nosotros vamos á arriba
(Yendo hacia la puerta de la izquierda.)
que hay que preparar la sala. (A Juanita.)

OREG. Me quieres mucho?
(A Juana con exajerada ternura.)

JUANA. Sí, mucho. (Idem á Orégano.)

OREG. Mucho, mucho?

JUANA. Mucho, vaya!
(La palabra «mucho» la repiten los dos varias veces.)

MOZO. Estos muchachos son tontos
lo mismo aquí que en Navarra.
(Mutis Rosa y Juana.)

ESCENA III.

ORÉGANO.

El caso es que sin la bruja,
como aquí todos la llaman,

VERDAGUER Y COMPAÑÍA
DE É HIJOS

ni yo me hubiera casado,
ni nunca sería nada.
ni tendría hoy esta venta
que da tan buenas ganancias.
No sé quién es, ni me importa;
mas bruja, duende ó fantasma,
tan bien se porta conmigo
que yo, queriendo halagarla,
la suelto cada *sablazo*
que la dejo reventada.

LEOP. (Cantando dentro y con aire muy triste y quejumbroso.)
«Qué gran tormento!
voy buscando la muerte
y no la encuentro!
Quiero descanso
metido en una tumba
del campo santo!»
(Aire de seguidilla gitana.)

OREG. Vaya, hombre, pues la canción
no *pué* ser más divertida, (Pausa.)
y la voz me es conocida... (Va hacia el foro.)

ESCENA IV.

DICHO.—LEOPARDO.

LEOP. A la paz de Dios, patrón!
OREG. Calle, Leopardo! (Con sorpresa.)
LEOP. (Suspirando.) Ay de mí!
OREG. Cómo tu pueblo has dejado?
LEOP. Es la suerte del soldado
la que me trae hasta aquí.
OREG. Y vienes á sortear?
LEOP. Por eso á este pueblo vengo; (Pausa.)
«las penillas que yo tengo»
son las que me hacen cantar.
OREG. Cierto que no es agradable
lo de marchar al servicio.
LEOP. A mí me causa un *prijuicio*
terrible, incomensurable:
mañana, bien lo sé yo!

va á decidirse mi suerte,
es cuestión de vida ó muerte
el coger el chopo ó no.

OREG. La cosa no es tan fatal
como tú me la has pintado.

LEOP. Si es que estoy enamorado
lo mismo que un animal!

OREG. Vamos, ya pareció aquello!
De quién?

LEOP. Casi de un *pantasma*!

OREG. Caracoles! (Dando un salto.)

LEOP. Qué? te pasma?
pues escucha.

OREG. No resuello. (Pausa.)

LEOP. Era una noche magnífica (Cantando.)
del estío abrasador...

OREG. (Interrumpiéndole.)
Mira, dímelo sin música
y lo entenderé mejor.

LEOP. Lo quieres hablado?

OREG. Sí.

LEOP. Puesto que te empeñas, sea.
Ya sabes tú que mi aldea
está á dos leguas de aquí.
Vivía sin ambición,
destripando mis terrones
é ignorando las pasiones
que agitan el corazón.
Una noche en que salí,
al cruzar una calleja (Con mucho misterio.)
ví luz, me acerqué á una reja...
¡Válgame Dios lo que ví!

OREG. Viste alguna cosa rara? (Con asombro.)

LEOP. Ya lo creo!... Friolera!
Ví... una mujer hechicera...
que se lavaba la cara!
Quise saber quién sería,
llevado de amor profundo,
y pregunté á todo el mundo
y nadie la conocía.
Al poco tiempo quedó
la casa deshabitada,

CORTES Y CASTRO
DE MIGUEL HIJOS

huyó de allí mi adorada
y ya nunca más volvió.
A buscarla me lancé,
mas la tarea he dejado;
ya ves, si caigo soldado...
sabe Dios cuándo vendré.

OREG. Eso es muy tonto y no cuela.

LEOP. Todos dicen eso al pronto;
si el tenor no fuera tonto
habría alguna zarzuela?

OREG. Vaya, hombre, pues no te apures,
sé quién puede aconsejarte
y hasta si quieres, salvarte.

LEOP. No lo creo aunque lo jures.

OREG. Ven acá; no te ha chocado
verme dueño de esta venta,
casado y con buena renta
yo que estaba tan tronado?

LEOP. Sí me choca.

OREG. Y con razón;
Leopardo, estoy como nuevo,
y á quién dirás que le debo?

LEOP. Tal vez á... la *irradiación*?

OREG. Lo debo á un sér ignorado
que anda por estos lugares,
y que alivia los pesares
y consuela al desgraciado.

LEOP. Y quién es?

OREG. (Con misterio.) Una enlutada,
cuyo orígen ignoramos,
pero á quien todos llamamos
la señora Iluminada.
Aunque no nos causa enojo,
á muchos atemoriza;
dicen que embruja y que hechiza
y que produce mal de ojo
Si tú pudieras ahora
contarle tus amarguras,
pué que de esas desventuras
te salvara esa señora.

LEOP. Y es bruja?

OREG. Ya la verás;

y aunque tenga cara fosca,
con tal que suelte la *mosca*
qué te importa lo demás? (Pausa.)

LEOP. Decidido estoy á hablarla,
dónde vive? Voy á verla.

OREG. Pues si quieres conocerla,
no es preciso ir á buscarla.
Cuando la quiero llamar,
al son de esta trompetilla,
(Saca del bolsillo un pito de esos que imitan el llanto de un niño.)
ligera como una ardilla
se presenta sin tardar.

LEOP. Vamos, conque para hacer
que venga y que yo la explique...

OREG. Da tres golpes y repique
y á escape la puedes ver.

LEOP. Vivirá muy cerca.

OREG. No.

LEOP. Y oye la trompeta? (Con extrañeza.)

OREG. Sí.

LEOP. Y viene á escape de allí?
(Crece su asombro.—Pausa.—Orégano hace signos afirmativos.)
Pues no lo entiendo.

OREG. Ni yo.
Pero si estás decidido,
espera á que yo me ausente
y verás qué diligente
acude al sentir el ruído.

LEOP. No retrocedo; valor. (Empuñando la trompeta.)

OREG. Pues anda, hijo, toca fuerte,
hasta luego y buena suerte,
que ahora empieza lo mejor.
(Mútis Orégano izquierda.)

ESCENA V.

LEOPARDO.—Después ILUMINADA.

LEOP. Será un sueño ó será cierto?
De todos modos, valor.

ARCHIVO Y CORRESPONDENCIA LORENTE E HIJOS

(Vase al foro, da tres toques y uno prolongado.)
No hay duda que me divierto
si viene de mal humor.
(Aparece en la puerta del foro Iluminada á tiempo que la escena se oscurece y se oye un trueno. Viste falda y manto negros y se apoya en un báculo.)

MUSICA.

ILUM. A tu voz, cual siempre alerta
he dejado mi escondite.
LEOP. (Aparte.)
Pues á mí no hay quien me quite
que estaba tras de la puerta.
ILUM. Mas, qué veo?... Maldición!
no es Orégano?
LEOP. Perdón!
ILUM. Quién eres tú?
LEOP. Pues yo... soy yo.
(Aparte.)
si se incomoda
me reventó.
ILUM. «Cuando tú me has llamado
por algo será »
LEOP. (Aparte.)
Con verdades como esta
me va á deslumbrar.
ILUM. Por algo será
LEOP. Me va á deslumbrar!
Pues yo quiero, señora,
vuestra protección.
ILUM. Conque tú necesitas
de mi protección?
LEOP. Eso he dicho que quiero
vuestra protección.
ILUM. Sabes tú si eres digno
de mi protección?
LEOP. Creo yo que merezco
vuestra protección.
(Pausa. Se miran uno á otro cómicamente.)
LOS DOS. Y nunca á salir vamos
de la protección.

LEOP. Pues yo quiero señora
me deis un unto
que en billetes de Banco
se trueque al punto.
«He caido quinto
mi madre llora»
é inútilmente
busco á mi novia.
Si yo marcho soldado
válgame Dios!
en seguida me muero
de un torozón.

ILUM. Pues yo tengo en mis manos
un talismán
que en seguida de penas
te va á sacar
Mas comprende que todo
no se puede alcanzar,
y que el que algo desea
debe trabajar.

LEOP. Hablad, hablad, sin dilación.

ILUM. Así, así, le quiero yo.

LEOP. Que estoy desde ahora mismo
á su disposición.

ILUM. (Aparte.)
Mi carcomido rostro
por fin remedio halló.

HABLADO.

LEOP. Me han dicho que sois muy buena
y ya estoy viendo que es cierto.

ILUM. Yo, Leopardo, me divierto
mirando la dicha ajena.

LEOP. Y usté es bruja de verdad? (Pausa.)

ILUM. Te voy á contar mi historia,
guárdala tú en la memoria...
y verás qué atrocidad.
(Se sientan en un banquillo de madera.)
Yo era de rara belleza;
de una hermosura esplendente!

LEOP. Sí? Pus miste, francamente
paece mentira. (Aparte.)

LORENTE E HIJOS

Ya empieza!

ILUM. Pues no lo tomes á guasa.

LEOP. No, si no es que yo reproche...

ILUM. Tú me viste cierta noche
por la reja de mi casa.

LEOP. Qué oigo? (Sorprendido.)

ILUM. Pronto se te olvida!

LEOP. Vivió usté en Villacornéa?

ILUM. En esa pequeña aldea
pasé algún tiempo escondida.
Yo era muy guapa, ay de mí! (Pausa corta.)
la hermosura me halagaba,
y en ella me recreaba
casi desde que nací.
Yo en bailes y francachelas
brillaba y hacía el gasto;
mas, ay! un día nefasto
caí enferma con viruelas;
y aunque obtuve curación,
quedé toda estropeada,
con la faz desfigurada
por la maldita erupción.
Todos, en cuanto me vieron,
dejaron de festejarme,
y sin querer resignarme,
al desdén con que me hirieron,
huí como quien se aleja
de una ciudad apestada,
y oculté mi faz picada
con este disfraz de vieja.
No queriendo que se goce
alguien de mi desventura,
me vine á esta aldea oscura
donde nadie me conoce.
Y envuelta en negro capuz,
los aldeanos sencillos
cuando me ven, pobrecillos!
huyen y me hacen la cruz.

LEOP. No salgo de mi estupor,
qué historia, Virgen María!

ILUM. Pues escucha todavía
porque aún falta lo mejor.

Cuando contemplé mi faz
lloré mucho y con justicia,
pero llegó á mi noticia
que hay un remedio eficaz
para que adquiera mi tez
su primitiva tersura
y para que mi hermosura
pueda brillar otra vez.

LEOP. Qué remedio? (Con interés.)

ILUM. Una pomada
que dicen ha descubierto
un árabe del desierto.
Diz que con ella frotada
la faz más defectuosa,
más sucia y más repugnante,
se torna en el mismo instante
límpia, rosada y hermosa.
Hé aquí lo que necesito; (Con resolución.)
un hombre que adore en mí
y que se alejé de aquí
buscando el unto bendito.
Si te atreves, te daré
el importe del rescate,
y si de amor por mí late
tu pecho, tuya seré.
(Preludian dentro las bandurrias un pasacalle.)

LEOP. Pues mañana marcho en pos
de ese unto, que es vuestro anhelo.
(Aparte.)
(Si esto luego es un *camelo*
la reviento, como hay Dios!) (Levantándose.)

ILUM. Vienen, por dónde saldré?

LEOP. Venga. (Llevándola hacia la derecha.)

ILUM. Irás?

LEOP. Aunque me llamen
prófugo, aunque me reclamen,
yo mañana partiré. (Con resolución.)
Y si el árabe se empeña
en no darme esa poción,
«O no tiene corazón
O será de bronce ó peña.»
(Váse Iluminada por la derecha.)

ARCHIVO Y COPISTERÍA
LORENTE É HIJOS

ESCENA VI.

LEOPARDO.—ORÉGANO.—JUANITA.—Guitarristas.—Convidados.—CORO GENERAL.

MÚSICA.

OREG. (Saliendo con Juana por la izquierda.)
Ya vienen los chicos.
(Al foro.)
Muchachos entrad,
que hoy aquí todo el mundo
tiene que bailar.
(Mientras el Coro va entrando, Orégano dice al oido á Leopardo.)
La has visto?
LEOP. La he visto.
OREG. Y qué, soltó ya?...
(Indicando dinero.)
LEOP. Yo mañana mismo
parto del lugar!
OREG. Y adonde?
LEOP. Lo ignoro!
OREG. Pues todos dirán
«allá va Leopardo,
quién sabe dó va!»
CORO. Que siga la broma,
basta de charlar,
que todos tenemos
ganas de bailar.
LEOP. Esperad un poco
que voy á cantar
una alegre jota.
TODOS. Pues venga.
LEOP. Allá va!
(La banda de guitarras preludia.)
No extrañeis, no, que dé gallos
ni que chille mi garganta,
porque tengo unas anginas
que me están dando la *lata*.
CORO. Para la jota
nada mejor

que e
de b
Sig
sin
mucho
con el co
Cuando los pájaro
no es que cantan su
es que tienen apetito
y que piden cañamones
(Repiten el mismo estribil
Varias parejas bailan a comp
cha animación. Al terminar
todos.)

MUTACIÓN.

ARCHIVO Y CORRESPONDENCIA
LORENTE E HIJOS

...ORO SEGUNDO.

¡Bateo, bateo!

...eblo. A la derecha, primer término, la iglesia con ...racticable. A la izquierda una casa. En el centro de la ...una cruz de piedra. Es de día.

ESCENA VII.

...vantarse el telón varios CHICOS se agolpan á la puerta de la iglesia. Repican las campanas.

CHICO 1.° Ya ha entrado toda la gente.
CHICO 2.° Ahora! (Como dando una señal á los demás.)
TODOS. (Chillando.) *Bateo, bateo!*
CHICO 1.° A ver, que salga el padrino!
CHICO 2.° Que salga el señor Orégano!
TODOS. Eso, que salga! que salga! (Chillando.)

ESCENA VIII.

DICHOS y el SACRISTÁN, saliendo de la iglesia.

SAC. Pero, muchachos, qué es esto?
CHICO 1.° Que hemos venido al bautizo
y queremos unos perros!
SAC. Conque unos perros? Si no
callais, yo sí que os le suelto.
Habrase visto granujas?
LOS CHICOS. (Vamos.) *Bateo, bateo!*

SAC. Desvergonzados! Vereis,
(Corriendo tras ellos y amenazándoles.)
vereis como yo os arreglo!
(Coje una caña larga de la iglesia y los persigue hasta que despeja la plaza. Los chicos huyen gritando.)
Son de la piel del demonio
los chiquillos de este pueblo;
cuando no están enredando,
se van á lo alto de un cerro
y allí arman cada pedrea,
vamos, que canta el misterio.
Como hay dos bandos rivales,
tiene cada uno su ejército,
y se atizan de lo lindo,
y se ponen como nuevos.
Eh? ya creo que hago falta;
(Mirando por la puerta de la iglesia.)
ya se impacienta el cortejo.
Voy, voy allá, señor cura,
voy enseguida á mi puesto. (Mutis derecha.)

ESCENA IX.

CHICO 1.º y CHICO 2.º

CHICO 1.º Te digo que *sus* pegamos!
CHICO 2.º Te digo que lo veremos!
CHICO 1.º *Amos*, chico, que te calles. (Amenazándole.)
CHICO 2.º *Amos*, chico, que te pego. (Idem.)
CHICO 1.º *Sus* vamos á poner verdes.
CHICO 2.º Vamos ahora mismo á verlo!
Aquí están, venid á escape!
(Llamando por el segundo término derecha.)
CHICO. 1.º Aquí de mis compañeros!
(Llamando primer término izquierda. En este momento se levanta el ESPECTADOR que habrá debido sentarse en una butaca al comenzar la obra y dice muy incomodado.)
ESPEC. Vaya, estos chicos van á armar aquí una pedrea! Pues yo me voy; la otra noche en la Zarzuela me largaron un pelotazo en un ojo, y no

quiero que ahora me descalabren; esto es jugar con el público; vaya, vaya, buenas noches.»
(Vase vociferando por el pasillo de las butacas.)

ESCENA X.

Doce CHICOS, divididos en dos grupos de á seis colócanse un bando frente al otro, en los dos ángulos del escenario.

MÚSICA.

UNOS. Aquí están los más valientes
que hay en esta vecindad;
no hay quien pueda con nosotros
á pedradas ni á *trompás.*
(Accionando mucho.)

OTROS. A ver cómo nos portamos
los de aquí en esta pedrea,
que es preciso con arrojo
derrotar á los de afuera.

UNOS. Eso no puede ser!

OTROS. Pues aquí se ha de ver!
(Amenazándose mútuamente.)

UNOS. A luchar con valor!

OTROS. A atizar sin temor!
(Empieza la pedrea. Los chicos figuran coger del suelo algunos guijarros, arrojándolos al grupo contrario. Mucha acción. El efecto de este número depende de la precisión de los ensayos y del relieve que le den los chicos. Continúa la pedrea; de vez en cuando se oye dentro ruido de cristales que se rompen con estrépito.)

UNOS. Ha ganado el nuestro!

OTROS. Todavía queda!
(En este momento, uno de los chicos que habrá estado observando por el segundo término izquierda, baja hasta el proscenio corriendo, y muy asustado, y grita:)

UNO SOLO. Que viene el maestro!...

TODOS. Sálvese el que pueda!
(Desaparecen corriendo en distintas direcciones.)

ESCENA XI.

HABLADO.

JUANA.—ORÉGANO.—PADRINO y ACOMPAÑAMIENTO. Salen de la iglesia.

OREG. Vaya, se acabó la fiesta;
ya son mis chicos cristianos.
Chica, paece que fué ayer (A Juana.)
el día que nos casamos!

JUANA. Es verdad; bien lo recuerdo.

OREG. Pues ya va para tres años. (Pausa.)
(En este momento salen de la iglesia SEIS NODRIZAS llevando en los brazos cada una un niño de pecho. Atraviesan la escena lentamente y entran en la casa de la izquierda.)

PADRINO. Y bien fecunda es tu esposa.
(Por las nodrizas.)

OREG. Cierto; mas no hay que extrañarlo.
Si en año y medio hubo tres,
no es mucho seis en tres años.

PADRINO. Conque adentro, caballeros,
que vamos á festejarlo
con un mar de chocolate
y un pozo de vino rancio!

OREG. Qué viva el padrino!

TODOS. Viva!

PADRINO. Pues adelante, muchachos!
(Entran todos en la casa de la izquierda.)

ESCENA XII.

LEOPARDO de camino y con alforjas.

MÚSICA.

Durante el largo preludio que precede á este número, Leopardo recorre la escena viéndolo todo con curiosidad y haciendo ridículas manifestaciones de alegría al fijarse en la casa, en la iglesia, en la cruz, etc., etc. Parece hallarse visiblemente emocionado.

Todo está igual.
Parece que fué ayer

el día en que partí.
Allí la cruz,
allí el hogar,
la iglesia allí,
el bosque allá.
Todo se encuentra
sin novedad;
lo mismo que antes,
igual está.
Con qué placer
lo vuelvo á ver!...
Todo está igual,
parece que fué ayer
el día en que partí.
No ha habido variación. (Pausa.)
Jesús y qué emoción... (Idem.)
me late el corazón... (Idem.)
¡valiente situación!

ESCENA XIII.

DICHO.—ORÉGANO, saliendo izquierda.

HABLADO.

OREG. Eh? Qué es lo que ven mis ojos?
LEOP. Orégano! (Abrazándole.)
OREG. Leopardo!
Has venido?
LEOP. Me parece!
cuando te estoy abrazando...
conque á ver, dame noticias,
cuéntame lo que ha pasado;
qué hay de nuestra bienhechora?
OREG. Hay de todo; bueno y malo.
LEOP. Pues qué ha ocurrido? Habla pronto.
Vive? (Con interés.)
OREG. Sí; pero es el caso
que todo el pueblo se encuentra
cada vez más escamado;
que los sustos menudean,
que aumentan los sobresaltos,
que todos la creen bruja,

que la atribuyen los daños
que experimentan los niños,
las tierras y los ganados,
y, en fin, que el señor alcalde
dió parte, si no me engaño,
y que, según mis noticias,
creo que la andan buscando.

LEOP. Pues corramos á salvarla.
(Va hacía el foro.)

OREG. Espera á que llegue el caso.
(Deteniéndole.)
y no nos precipitemos.
Conque dí, dónde has estado?

LEOP. Es un secreto importante
y no debo revelarlo.
Dime pronto dónde vive,
que voy á cumplir su encargo.

OREG. Pues mira, sal por aquí,
(Señalando por la derecha.)
atraviesa aquel sembrado
y á la salida del pueblo
y muy próximo al barranco,
verás una casa en ruinas
en medio de un despoblado.
Allí... tocas la trompeta
y saldrá.

LEOP. Gracias, muchacho.

OREG. Ven por aquí cuando acabes.

LEOP. Hasta luego. (Mútis derecha.)

OREG. (Le acompaña hasta el foro)
Adios, Leopardo.

ESCENA XIV.

ORÉGANO.—JUANA, y los convidados. CORO GENERAL, saliendo de la casa, izquierda.

MÚSICA.

CORO. Adiós, muy buenas noches, (A Orégano.)
nos retiramos ya;
que sea enhorabuena,
adiós y descansar.

ARCHIVO Y COPISTERÍA
ORENTE E HIJOS

(Juana y Orégano saludan y despiden afectuosamente al Coro, acompañándoles hasta el segundo término derecha. De repente se oye ruído dentro Todos retroceden asustados y sorprendidos.)

CORO. Santo Dios, qué sucede!
Qué pasará!

ESCENA XV.

DICHOS.—EL CABO y CUATRO NÚMEROS DE LA GUARDIA CIVIL.

CABO. No os asusteis muchachos;
decidme dónde está
la casa de esa bruja
que tanto miedo os da.

CORO. Allá en aquellas ruinas. (Señalando derecha.)

CABO. Mil gracias, basta ya;
desde hoy esa hechicera
ya no os asustará.
(Mutis los guardias, por la derecha.)

OREG. (A Juana.)
Pues hoy á nuestra amiga
debemos avisar,
porque si la sorprenden
la van á enchiquerar.

JUAN. Corramos, que los guardias
por el camino van;
vamos por el atajo,
marchemos sin tardar.

CORO. Vamos también, pues tengo
mucha curiosidad.

OREG. } Corramos que los guardias
JUANA. } por el camino van.
(Vanse rápidamente todos por la derecha, segundo término.)

MUTACIÓN.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA
LORENTE E HIJOS

CUADRO TERCERO.

¡A la carcel!

Selva larga. A la izquierda una casa en ruinas con puerta practicable. En la puerta un aldabón de hierro.—Largo preludio en la orquesta, durante el cual Leopardo sale, mira á todas partes con recelo, llega á la casa, se detiene y toca la trompetilla. Pausa. Vuelve á tocar. Pausa.—Es de noche.

ESCENA XVI.

LEOPARDO.—Después ILUMINADA.

HABLADO.

LEOP. Es extraño... digo yo;
cuando tan lejos se hallaba
á escape se presentaba,
y ahora que estoy cerca, no. (Pausa.)
Mas silencio, ya está aquí.
(Se abre la puerta de la casa.)

ILUM. (Saliendo.)
Ah! Leopardo! qué veo?

LEOP. Pues cumpliendo su deseo
regreso á este pueblo.

ILUM. Sí?
Traes la pomada?

LEOP. (Sacando de las alforjas un frasco envuelto en un papel.)
Aquí está;
cómo sin ella vendría?

ILUM. La encontraste? Qué alegría!

LEOP. Puede usted untarse ya. (Pausa.)
En arranque temerario
partí de aquí con audacia
y sin otro itinerario
que salir de un herbolario
y entrar en una farmacia.
Preguntaba con ardor
en las calles y plazuelas
por el unto bienhechor
que destruye las viruelas,
«limpia, fija y da explendor».
Donde llegaba, al momento,
poner mandaba un cartel
cerca de mi alojamiento:
«vengo á buscar un ungüento,
quién me dará razón de él?»
Y renuncio á relatar
los lances de mi excursión;
me limito á confesar
que en el continuo viajar
de mi peregrinación,
á los sótanos bajé,
á las bohardillas subí,
las boticas registré
y en todas partes dejé
memoria bufa de mí.
En continuo movimiento
con la receta en la mano,
no descansé ni un momento
hasta encontrar ese ungüento
tras de esfuerzo sobrehumano.
A esto mi amor se arrojó;
y envuelto en este papel
traigo... lo que se encontró;
ahora, si el unto es infiel,
no tengo la culpa yo.

ILUM. Pues bien; espera un momento
te daré lo prometido,
ya que tu comportamiento
merece, y ha merecido,
mi eterno agradecimiento.

LEOP. Espere usté, ese rumor...

alguno se acerca... sí. (Mirando derecha.)

ILUM. Me asalta vago temor,
Juana y Orégano! (Con sorpresa.)

LEOP. Horror!
Algo malo traen aquí.

ESCENA XVII.

DICHOS.—JUANA y ORÉGANO muy inquietos y precipitados.

MÚSICA.

OREG. Leopardo!
JUANA. Señora!
ILUM Qué os pasa, decid?
JUANA. Que os viene buscando
la Guardia civil.
ILUM. Estamos perdidos.
LEOP. Me *paece* que sí.
OREG. (A Iluminada.)
Creo que ahora mismo
debe usted huir.
MUJERES. (Dentro.) Por fin llegamos,
qué pasará.
HOMBRES. (Idem.) Quizá esa bruja
resistirá.
OREG. } Ya van subiendo,
JUANA. } ya están aquí.
LEOP. Esta encerrona
nos va á partir.
(Los cuatro corren de un lado para otro muy inquietos y sin saber qué hacer.)

ILUM. (Recitado.)
Lo mejor es no aturdirse
á mí se me ocurre un medio:
me despojo de este traje,
me doy á escape el ungüento,
y cuando quieran prenderme
ya trasformada aparezco.
(Mutis Iluminada por la izquierda.)

ESCENA XVIII.

JUANA.—ORÉGANO.—LEOPARDO.—CABO DE LA GUARDIA CIVIL con CUATRO NÚMEROS.—CORO GENERAL.

CORO. (Saliendo.)
Qué triste aspecto tiene la casa!
(Con mucho misterio.)
CABO. (A los guardias.)
Vamos, llamemos sin vacilar.
(Los guardias se aproximan á la casa aunque con recelo. El coro queda agrupado á la derecha. El Cabo da tres golpes y repique con el aldabón.)
CABO. Ah! de la bruja! (Pausa. Vuelve á llamar.)
CORO. Nadie responde. (Pausa.)
CABO. Pues si ella calla
y abrir no quiere
las puertas vamos
á derribar.
TODOS. Abra usted la puerta,
señora endiablada! (Acercándose á la casa.)
JUANA y OREG. Lo que es de esta hecha
sí que no se escapa.

ESCENA XIX.

DICHOS.—ILUMINADA, saliendo de pronto y elegantemente vestida de blanco.

ILUM. Ya estoy aquí!
CORO. (Retrocediendo asombrados.)
Qué es lo que miro?
Qué inesperada transformación!
CABO. Según órden terminante
del señor gobernador,
queda presa en este instante. (A Iluminada.)
ILUM. Presa?
LEOP. Horror!
OREG. Terror!
JUANA. Furor! (Pausa.)
ILUM. Soy inocente!

CABO. Eso no importa.
LEOP. Yo le reviento!
(Quiere arrojarse sobre el Cabo.)
JUANA. y OREG. (Deteniéndole.)
Calma por Dios!
CORO. Si fuera bruja se salvaría,
y no entraría en la prisión.
ILUM. Adiós, Leopardo! (Con exagerada ternura.)
LEOP. Adiós, señora! (Llorando á voz en grito.)
ILUM. No llores, hombre,
que eso está mal;
creo que todo
se aclare pronto,
y mi inocencia
proclamarán. (Leopardo sigue llorando.)
Adiós, amigos! (A Juana y Orégano.)
OREG. Adiós! (Muy conmovido.)
JUANA. Adiós! (Idem.)
(Los guardias se llevan á Iluminada. Ella vuelve la cabeza de vez en cuando y dirije miradas tiernas al grupo que forman Juana, Leopardo y Orégano, que están visiblemente emocionados.)
CORO. Ya se la llevan,
no haya perdón.
LEOP. JUANA y OREG.
La seguiremos con precaución;
hay que sacarla de la prisión.
(Vanse todos.)

LORENTE E HIJOS

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

¡De orden del alcalde!...

Telón corto. Casa blanca, que se supone ser un pasillo del Ayuntamiento.

ESCENA XX.

EL ALCALDE: luego el CABO.

HABLADO.

Nada, con esta medida
quedará el pueblo tranquilo,
sin temor á sus conjuros
ni á sus mágicos hechizos.
A mí con Iluminadas?...
Lo que es en el pueblo mío
no hay más iluminaciones
que las que hace el Municipio!
Aquí no se *alumbra* nadie
como no sea con vino!

CABO. Señor alcalde! (Saliendo por la izquierda.)

ALC. Adelante.
Qué hubo?

CABO. Cayó en el garlito.

ALC. No hizo alguna brujería?

CABO. Pues creo que sí la hizo.

ALC. Adiós!

CABO. No se asuste, no;

usted no me había dicho
que era una bruja muy vieja?

ALC. Ya lo creo, y lo repito.

CABO. Pues allí salió una joven
luciendo blanco vestido,
y no era mal parecida

ALC. Pues es claro; un nuevo hechizo:
no hizo resistencia?

CABO. Nada.

ALC. Y adónde la han conducido?

CABO. Pues, según usted dispuso,
á ese convento ó asilo
que hay en el término de
la cabeza de partido.

ALC, Mientras el Gobernador
disponga otro domicilio,
allí está bien; la señora
directora me ha ofrecido
que la guardará unos días
hasta buscar otro sitio.
Muy bien, Cabo, yo daré
cuenta de vuestro servicio.
(Fortísimo redoble de tambores dentro; gran estrépito.)

CABO. Qué es eso? (Asustado.)

ALC. No hay que asustarse.

CABO. Qué escándalo, Jesucristo!

ALC. Qué he *mandao* echar un pregón
para escarmiento y aviso!

VOZ. (Dentro.) El alcalde constitucional de esta villa ha dispuesto que al anochecer se apaguen todas las luces en todas las casas para que no vuelva á haber denguna iluminada. (Estrépito de trompetas y tambores.)

ALC. Adiós, Cabo, y muchas gracias.
(Mutis derecha.)

CAB. Id con Diós. (Mútis izquierda.)

ALC. Lo mismo digo.

MUTACION.

LORENTE E HIJOS

CUADRO QUINTO.

Juerga de diablos.

Patio del Asilo. Verja al foro y puertas laterales. Es de noche.

ESCENA XXI.

DIRECTORA é INÉS.

INÉS. Pues francamente, señora,
yo tengo un miedo muy grande.
DIREC. No es para estar muy tranquilas;
á mí me dijo el alcalde
que era una bruja temible
que tiene poder bastante
para hechizar á cualquiera,
y que por eso dió parte.
Yo más bien creo que sea
una loca; mas no obstante,
no está bien en nuestro asilo
tan extraño personaje.
INES. Lo más probable será
que en cuanto pueda se escape,
bien convirtiéndose en humo
ó volando por los aires.
DIREC. Pronto la conducirán,
según dicen, á otra parte,

y quedaremos tranquilas.

INÉS. Ay, buena falta nos hace!

DIREC. Aquí se acerca. (Mirando derecha.)

INÉS. (Asustada.) Dios mío!

DIREC. Huyamos!

INÉS. Vamos á escape! (Mutis foro.)

ESCENA XXII.

ILUMINADA, por la derecha.

Ay, qué desgraciada soy!
por qué me han traido aquí?
qué quieren hacer de mí?
qué será esto?... dónde estoy?
Aumenta mis desventuras
el no ver ni saber nada;
me llaman la Iluminada...
y el caso es que estoy á oscuras.
Si me habrán abandonado
mis amigos?... triste afán;
quizá no recordarán
los *sablazos* que me han dado!
Mas la culpa tengo yo,
pues cualquiera, si discurre,
dirá que no se le ocurre
ni al que la manteca asó,
el andar por los castillos
siempre ocultando la faz,
cubierta con un disfraz,
que amedrenta á los chiquillos.
A esta triste situación
mi chifladura me empuja:
á qué viene hacerse *bruja*
sin motivo y sin razón?
Alguien se aproxima, sí,
ruído siento por allá...
á estas horas, quien será?
vendrán á buscarme á mí?

ESCENA XXIII.

DICHA.—LEOPARDO y ORÉGANO por el foro y envueltos en largas capas.

LEOP. Conque según nos han dicho
aquí está su alojamiento? (En voz baja.)
OREG Silencio, allí se ve un bulto.
(Señalando á Iluminada.)
ILUM. Quién vá?
LEOP. OREG. Es ella!
ILUM. Santo cielo!
Vosotros aquí?
OREG. Por Dios,
señora, mucho silencio.
ILUM. Pero cómo habeis entrado?
LEOP. Señora, eso es lo de menos.
OREG. Conque basta de razones
y no perdamos el tiempo;
hay que disponer la fuga.
ILUM. La fuga? mas con qué medios?
LEOP. Usted haga lo que le digan
y no se meta en floreos;
cúbrase con ese traje (Le da un envoltorio.)
y métase en su aposento;
cuando oiga usted dar tres golpes
y repique, salga presto,
y síganos.
ILUM. Nada más?
OREG. Nada más.
ILUM. (Coge el lío.)
Pues, ahí espero. (Mutis derecha.)
LEOP. Y nosotros á vestirnos. (A Orégano.)
OREG. Dios me ampare! (Santiguándose.)
LEOP. Tienes miedo?
OREG. Bien sabes tú que el alcalde
con varios mozos del pueblo
vigila todas las noches
estos contornos.
LEOP. Por eso
es necesario mover

un escándalo tremendo,
y escapar en el tumulto...
ya sabes que á río revuelto...

OREG. En fin, sea lo que Dios quiera.

LOS DOS. Animo, valor... y miedo!

(Mutis foro con recelo y precaución.)

ESCENA XXIV.

MÚSICA.

Preludio fantástico en la orquesta. La escena está sola y á oscuras.

LEOP. y OREG. (Dentro y con voz chillona.)
Zahorí!... Zahorá!...
(Después de ésto, abren la puerta del foro y se presentan en la escena de un salto. Visten trajes de diablos, de color oscuro, con cuernos, rabo y todos los demás pintorescos detalles. Cada uno trae en la mano una sartén y unas tenazas. Saltan y bailan.)
Zahorí!... Zahorá!...

CORO. (Mujeres dentro.)
Ay, Dios mío, qué ruído!
Qué pasará?

OREG. y LEOP. Ya tres veces el perro ladró;
y el borrico también rebuznó;
(y á nosotros si alguno nos pesca,
no se va á armar aquí mala gresca!)
La endiablada aquí estará;
callandito vamos ya.

CORO. (Dentro.)
Alguien chilla en el patio!...
Qué pasará?

LEOP. y OREG. Del infierno hemos llegado
con muy buenos testimonios,
que hay aquí un sér encerrado
que está dado á los demonios.
(Saltando.)
Ande la rueda
sin vacilar.
(Ay, qué paliza
nos van á dar!)

LORENTE E HIJOS

(Bailan y saltan haciendo una porción de piruetas. Después se acercan á la puerta de la derecha y dan tres golpes y repique en las sartenes con las tenazas. «Iluminada» aparece cubierta con un capuchón negro. Se cogen los tres de la mano.)

ILUM. LEOP. y OREG. Al terrorífico
baile fantástico
los tres de máscara
vámonos ya,
y con fatídicos
signos diabólicos
todos marchémonos,
vamos allá.
Todos marchémonos
vamos allá.
Síguenos,
rápida,
vámonos, ya!

(Mutis por la izquierda, saltando cómicamente á compás de la música.)

(Al acabar este número se oye ruido de voces y gritos dentro.)

ESCENA XXV.

LA DIRECTORA.—INÉS y las colegialas.—CORO DE MUJERES. — Luego EL ALCALDE y varios mozos.

HABLADO.

VOCES. (Dentro.)
Favor! socorro! ladrones!

DIREC. Tocad, tocad á rebato!
(Saliendo despavorida al frente de las colegialas.)

INÉS. Hay gente!... Yo los he visto!

DIREC. (Mirando á la celda de la derecha.)
Ay, Dios, si se la han llevado!
Favor! socorro! ladrones!
(Las colegialas chillan tambien. Gran confusión. Dominando el tumulto, se oyen fuertes aldabonazos.)

Ay! quién sera? Cielo santo! (Muy asustada.)

ALC. (Dentro.)
Abrid al señor alcalde! (Gritando.)

DIREC. Es el alcalde, corramos.
(Medio mutis. Vuelve con el Alcalde y seguidos de varios mozos.)

ALC. Pero qué es esto, qué ocurre,
á que viene este *escandálo*?

DIREC. Que han asaltado el convento
y nos la han arrebatado!

ALC. A quién?

DIREC. A la Iluminada!

ALC. (Con furor.)
Vive Dios!... se la llevaron?...
(Pausa Transición.)
Entonces no hay más remedio
que terminar aquí el acto...
y la obra... si hay alguno
que quiere tener más datos
y aclarar lo que esté oscuro...
que pregunte en Jovellanos.
(Al público.)
Es costumbre inveterada,
y que ya nadie remedia,
que al terminar la comedia
se suplique una palmada.
Si os gustó *La Iluminada*,
aplaudid, y no por mí,
pues los aplausos que aquí
resuenen hoy, todos son
á Miguel Ramos Carrión
y á don Ruperto Chapí. (Telón rápido.)

FIN DE LA PARODIA.

LORENTE E HIJOS

J812

LORENTE E HIJOS

ZARZUELAS

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
"	»	Caballeros en plaza.—p. o. p.	1	Sres. Yráyzoz y Jiménez.....	L. y M.
"	»	Cromos madrileños.....	1	Sres. Navarro y Arenas.....	L.
"	"	Champagne, manzanilla y peleón.....	1	Pérez y González y Mariani	L y M.
»	»	El maniquí.....	1	Sres. Flores G.ª, Rubio y Espino.	L. y M.
"	»	Florinda ó la Cava-Baja.....	1	D. Salvador M. Granès.....	L.
»	»	Hay ascensor..	1	Félix Limendón.....	L.
"	»	La boda de la Polonia.....	1	Sres. Rubio y Espino.....	M.
"	"	La cruz de San Lucas.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
»	»	Libertad de cultos.....	1	Sres. Gutiérrez de Alba y Reig.	L. y M.
»	»	Las bodas del Gran Turco.....	1	Torres Reina y Juarranz..	L. y M.
"	»	Las plagas de Madrid.....	1	Rubio y Espino.....	M.
"	»	Las sombras de la Gran vía (1)	1	Pérez y González, Chueca y Valverde.....	L. y M.
»	»	Las tres Gracias.....	1	D. Tomás Reig.....	M.
7	2	Los trasnochadores.....	1	Fernando Manzano.....	L.
»	»	Pichichí ó Lucía Pastor.....	1	Sres. Navarro, Parra y Hernández	L. y M.
"	"	Santerie de Susana.....	1	D. Eusebio Sierra.....	L.
2	3	Se aguó el viaje.....	1	Sres. Postigo y Navalón.....	L. y M.
»	»	Tiple en puerta.....	1	Pina y Rubio.....	L. y M.
»	»	Una prueba fotográfica.....	1	Rubio y Espino.....	M.
"	"	Un día en las Ventas.....	1	A. Lastra y T. Reig.....	L. y M.
»	»	Venir por lana.....	1	D. Isidoro Hernández.....	M.
"	"	¡Viva la Pepa!.....	1	Sres. Pérez Zúñiga y Blasco....	L. y M.
»	»	Cuba libre.....	2	D. Federico Jaques.....	L.
"	"	El esclavo ó la venida del Mesías.....	2	Lastra, Ruesga y Prieto, Chapí y Jiménez.....	L. y M.
»	"	Blanca de Saldaña.....	3	D. Apolinar Brull.....	M.
»	»	Carmen.....	3	D. Rafael María Liern.....	L.

(1) Por este apropósito mímico-lírico-fantástico se cobrará la mitad de los derechos fijados para libro y música de las zarzuelas en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.